

“La visión de la Storta en Camboya”

El Padre Arrupe y nuestra presencia en Camboya

KIKE FIGAREDO



ENRIQUE FIGAREDO ALVARGONZÁLEZ nace en Gijón (Asturias) en 1959.

Licenciado en Económicas y Teología.

Fue ordenado sacerdote de la Compañía de Jesús en 1992.

En el 2001 es nombrado Prefecto Apostólico de Battambang (Camboya).

Ha consagrado su vida a trabajar, primero en Tailandia y posteriormente en Camboya, con los discapacitados que provocan las “minas antipersona”.

Ha organizado multitud de iniciativas para recaudar fondos y ayudar a estas víctimas. Entre otras ha fundando en Phom Penh “La Casa de la Paloma”, donde se imparte educación y formación a los niños mutilados por las explosiones y donde ha desarrollado talleres para que los propios afectados construyan sillas de ruedas siguiendo el modelo Mekong (*silla de ruedas fabricada con madera y que tiene tres ruedas*).

El Gobierno español, le concedió la **Gran Cruz de la Orden Civil de la Solidaridad**, por su extraordinaria labor social.

En este año 2007, ha recibido el **Premio Fundación Emilio Barbón**, por su compromiso con los más necesitados de la sociedad, primero los refugiados, y desde hace años, los discapacitados a causa de guerra.

Rattanak es un niño de 9 años, el último de 5 hermanos de una familia pobre que emigró del campo a la ciudad de Battambang hace pocos años. “Nak”, como le llaman en casa, estudia segundo curso de primaria. Un peque ocurrente y listo. El 18 de enero del 2007 jugando con unos amigos a la orilla del río Songkae, junto al viejo puente de hierro en el centro de la ciudad, lugar de encuentro y juego de muchos niños, vieron un artefacto metálico, ligero, redondo y se pusieron a hacer sus investigaciones con la mala suerte de que el juguete estalló en las manos de Rattanak provocándole la pérdida de la mano y ojo derecho, dos dedos en la mano izquierda y dejándole el ojo izquierdo muy mal herido, con gran pérdida de visión. Era un “UXO”, explosivo similar a una mina antipersonal...



En 2007 estamos celebrando el centenario del Padre Arrupe y desde la misión de los jesuitas en el noreste de Camboya queremos dar gracias a don Pedro, que con su liderazgo e inspiración fundó el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS). Ello nos hace seguir más de cerca ese Jesús sufriente de la visión ignaciana de “Cristo de la Storta”, cargando con la cruz, que nos invita a trabajar con Él. Arrupe ha hecho que nuestra presencia y servicios en este pequeño rincón del mundo sean una realidad próxima a los sufrimientos y esperanzas de la gente sencilla.

La mirada de compasión de Arrupe por los refugiados y su inspiración hizo fundar y organizar equipos de jesuitas y laicos para estar cerca de aquellos que no tenían lugar en sus países de origen por la falta de paz, el hambre, la violencia o la falta de futuro. Y esto nos trajo a esta zona de Asia.

SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS

A comienzos de los años 80 el JRS se hizo presente en los campos de refugiados camboyanos en Tailandia con un pequeño grupo de laicos, religiosas y jesuitas desarrollando proyectos de educación y servicios sociales. Acompañando, sirviendo, escuchando, aprendimos de su vida y de sus necesidades, y el compromiso por contribuir a la paz rebasó al servicio a los refugiados en el proceso de repatriación y reintegración en el interior del país.

En septiembre de 1994 La Compañía de Jesús fundó una nueva misión enraizada en la misma visión de Arrupe que nos había traído a Camboya desde el JRS. Respetando esa inspiración de equipo mixto se dio prioridad a fundar el “Jesuit Service” para amar, acompañar y servir, con un equipo inclusivo de laicos, voluntarios, religiosas y jesuitas donde compartimos misión y vida. Todo ello para contribuir a que Camboya camine por el sendero de la paz. Los apostolados centrados siempre en las necesidades básicas integrales y en los más pequeños de la sociedad: discapacitados, repatriados, niños, huérfanos, viudas...

La presencia de los equipos del Servicio Jesuita en los años 90 focalizó mucho su atención en zonas afectadas por la repatriación en el centro y noroeste del país. Es la zona más afectada por la guerra, con más incidentes de minas antipersonal donde son fundamentales la reconstrucción del tejido social y la construcción de nuevas infraestructuras básicas como escuelas, caminos, pozos, etc. La atención y respuesta a las necesidades de los más pobres se convirtió en una prioridad y una realidad.



El éxito de la presencia y de los servicios del "Jesuit Service" en las provincias del noroeste de Camboya se hizo claro con los desplazados internos y los campesinos pobres. Cuando en Diciembre de 1998 la guerrilla de los Jemeres Rojos se desarticuló tras la muerte de su líder, Pol Pot, nuestros equipos tuvieron acceso libre y ágil a zonas en las cuales

hasta ese momento no se había podido trabajar sistemáticamente. Fuimos invitados a desarrollar el compromiso social con todos, pero en especial con los discapacitados y con aquellos que, víctimas de las minas antipersonal, han sufrido tanta violencia.

La distribución de la silla de ruedas "mekong" para personas con discapacidad, producida por discapacitados en el centro de la Paloma, "Banteay Prieb" nos llevó hasta los últimos rincones del país y a conocer y responder a las necesidades de muchos discapacitados y de sus familiares. Invitados a trabajar y colaborar bajo "el estandarte de la cruz" nos hemos hecho amigos de muchos de ellos y descubrimos la presencia del Espíritu del Señor cada día entre las gentes a quienes servimos y amamos.

En 1999 cuando, desde Roma, la Iglesia buscaba reestablecer su presencia institucional con el restablecimiento de la Prefectura Apostólica en esta zona los jesuitas fuimos llamados a liderar esta misión. Y desde julio del 2000 tanto la presencia del "Jesuit Service" como del número de jesuitas ha ido aumentando sistemáticamente para mejorar los servicios y colaborar con el fortalecimiento de la presencia de la Iglesia.

En Battambang, en la sede de la prefectura Apostólica, el nombre del Padre Arrupe allí está. Es el nombre de un centro para la acogida de niños y chicos con discapacidades. Es la base para el trabajo de "out reach" en las zonas rurales de esta zona para personas con discapacidad. Un pequeño taller de sillas de ruedas, una sala de fisioterapia y 42 niños con sus educadores, la mayoría discapacitados, hacen que en la iglesia de Battambang los últimos sean los primeros y que la acogida de alegría y vida en esta pequeña comunidad de Battambang sea única y muy especial.

Rattanak vino al centro Arrupe desde el hospital de Emergency para ser el benjamín de esta familia de niños, que hoy estudian en la escuela nacional y rehacen su vida en este hogar que lleva el nombre de don Pedro.

Con muchísima alegría celebramos y damos gracias al Padre Arrupe por la frescura de su fe, por su liderazgo de la Compañía de Jesús y por la inspiración que supuso la creación del Servicio Jesuitas a Refugiados y, en definitiva, por habernos traído a esta misión de Camboya. En el primer centenario su nacimiento le rendimos homenaje desde su centro de acogida a discapacitados en la Prefectura Apostólica de Battambang, que irradia vida, alegría y fortalece la fe de los que hemos sido invitados a servir al Señor bajo el estandarte de la Cruz.

Rattanak se une a este agradecimiento con sus 42 amigos asociando su nueva vida al nombre de Arrupe después del accidente. Rattanak ahora puede sentir futuro en su vida porque es un chico de Arrupe.

LA MIRADA
DE
JOSÉ LUIS
CORTÉS

